II

AL CABALLO CARTUJANO, DESDE MIS ADENTROS

Ilmo. Sr. Dr. D. F. Javier Mota Vargas

Discurso
Leído el 3 de febrero de 2005, en el solemne
Acto de Recepción Pública como Académico de Número

Y contestación por el
Excmo. Sr. Prof. Dr. D. Benito Mateos-Nevado -Artero

Presidencia del solemne acto de ingreo del Ilmo. Sr. Dr. D. Javier Mota Vargas

Lectura del discurso de ingreso por el Dr. D. F. Javier Mota Vargas

El recipendario realiza el juramento protocolario y seguidamente el Excmo. Sr. Presidente, en nombre de S.M. El Rey, le dará posesión del cargo de Académico de Número

EXCMO. SR. PRESIDENTE,

ILUSTRÍSIMOS SEÑORES ACADÉMICOS,

SEÑORAS Y SEÑORES,

FAMILIA,

AMIGOS TODOS.

Desde que un día del mes de Diciembre del año 2002 el Excelentísimo Sr. Presidente de esta Real Institución, me diera la noticia de mi nombramiento como **Académico Numerario electo**, surgieron en mi interior profundos sentimientos de agradecimiento.

En primer lugar, agradecimiento al propio Presidente, el Profesor D. Benito Mateos-Nevado.

También, a todos aquellos académicos numerarios que con su aval, han hecho posible que yo esté hoy aquí, haciendo protestación de alegría, entusiasmo y disponibilidad al servicio de la Academia.

Y en segundo lugar, con el agradecimiento se mezclan sensaciones, también profundas, producto del poso que va dejando el andar y andar, al transitar por la vida.

El poso, insisto, de un equipaje con la huella de todas aquellas personas que he ido conociendo y queriendo a lo ancho de mis peripecias académicas, profesionales y, porqué no, también personales. Huella con una impronta indeleble que en estos momentos, especiales momentos para mí, afloran a mis labios, a través de estas palabras, llenas de la autenticidad que todas esas personas han ido moldeando en mí.

Deseo destacar a D. Ángel Robina, Catedrático de la Universidad extremeña, y sobre todo el hermano que te depara la vida, quien me dirigió

y despertó el amor a la profesión veterinaria. Quien supo ponerme en mi verdadero norte profesional: los caballos, y me trazó el camino para llegar a trabajar con D. José Sanz Parejo.

¡Mi admirado profesor Sanz Parejo!, Catedrático de la Universidad Cordobesa, galeno de rocines, maestro amigo, compañero exigente, generoso. Con él era fácil aprender, ¡tal era, y es, su conocimiento profundo de la especialidad!. Con su lenguaje fluido y florido supo transmitirme toda su ciencia, marcándome el camino del éxito.

Para siempre, tengan los dos, mi cariño y reconocimiento.

Quede un hueco especial para la Dra. Inmaculada Rodríguez Artíles y el Dr. Alberto Sanz Gómez, quienes con su amistad y sabiduría han contribuido igualmente a la forja de mi espíritu.

Por todo y por todos, ya desde el principio, sin ni siquiera haber esbozado el contenido de mi conferencia, es oportuno dar las gracias, desde, reitero, al Profesor Benito Mateos-Nevado, y a cuantos formáis parte de ese antes comentado equipaje profundo de una vida, la mía, la de este aprendiz de conferenciante que estalla ante ustedes desde lo más profundo del corazón.

Dedicatoria

Pero sólo para unos especiales seres, va mi dedicatoria:
A mi padre,
Serio, sereno, señor.
Aquí presente, aunque esté prendido en el eterno silencio.
A mi madre,
Su compañera,
Mi adorable guía.
Y a mi paciente y querida esposa, cómplice de mis desvelos. .....Y como no, a mis preciosos hijos.

COMIENZO....

Para alguien, como yo, acostumbrado a ver la naturaleza en primera persona.

Acostumbrado a contemplar el paso del tiempo desde un trabajo desarrollado día tras día, a plena luz de esos días, e incluso teñido de la necesidad de hacer de la noche compañera obligada, para resolver una urgencia que reclamara con ella el nacimiento de una nueva vida.

Para un veterinario que ama a los caballos, como yo, que se siente transportado, en esas noches, a un remanso de serena tranquilidad cuando ve que su esfuerzo se transforma en un potro tambaleándose en una cama de paja, alzándose, de pie, a cuatro patas, ante la vida.

Para quien de pronto se da cuenta de que tiene que llegar un día, el día de hoy, cargado con la responsabilidad de hablar ante tan incomparable marco, esta Real Academia, y ante tantísima personalidad, por edad, conocimiento y prestancia, de la buena. Prestancia buena porque atesora el saber que uno quisiera.

Lo mismo que quisiera tener el don que ustedes hicieron suyo desde el púlpito de una vida profesional plena por intensa. Intensa por plena.

Ese alguien que soy yo, les decía, llegó a una primera conclusión: tenía que hablar del caballo, por supuesto, pues en este animal hay mucho de mi vida.

Y qué mejor que hacerlo desde una parcela novedosa, con plena actualidad, como es la Reproducción equina, pues los propios antecedentes históricos de esta rama de la medicina veterinaria, se sitúan realmente, en el origen del hombre, cuando inicia la domesticación y se plantea cómo obtener descendencia de los animales de trabajo, y de producción.

Y qué mejor que hacerlo, partiendo de la más remota antigüedad; desde que el hombre es consciente de su posición en la naturaleza, siempre se ha preocupado por cuanto le rodea, lo ha OBSERVADO, EXPERIMENTADO, y ha aprovechado su conocimiento para convertirse en el eje predominante del planeta. Así, se puede sentenciar, que el propio desarrollo del hombre camina indisolublemente unido al de sus avances científicos. De aquellas épocas en el antiguo Egipto, en las que se sabía que los toros se castraban con frecuencia, y según el historiador Herodoto, había especialistas de las enfermedades del aparato genital de la mujer, que ensayaban técnicas y tratamientos en los animales.

O del tiempo de los Griegos, considerados como los verdaderos fundadores de las diversas ciencias, y entre ellos, destaca Hipócrates, también padre de la medicina, que inició la observación clínica y escribió tres libros sobre las ciencias de la reproducción. Y también Aristóteles que en su obra "De Historia natural", recogió capítulos sobre reproducción animal, anatomía y patología.

Y así sucesivamente, pasando por la época romana, por Galeno y Columella.

Y por las edades del saber que les sucedieron, desde la Edad media, menos oscura de lo que los historiadores le atribuyeron, gracias a la cultura árabe. Recuérdese a Albucasis en el contexto de enfermedades de la reproducción.

O el Renacimiento, con el insigne Vesalio.

Y la edad moderna, con sus revoluciones, tanto industrial, como la de la propia sociedad occidental. Edad de expansión de la ciencia, de la que resuenan tantos y tantos nombres, como Malpighi, De Graaf, y Wolf, durante el XVII y XVIII.

O Schwann y Von Baer en el siglo XIX y Sppermann y Doisy a lo largo del XX, inicio de la endocrinología moderna, expresión histórica de la Edad contemporánea.

Y ahora, en plena vorágine del XXI, siglo del nuevo conocimiento, siglo cibernético y de la imaginación, con plena actualidad, de las revolucionarias técnicas de la reproducción equina.

Tiempos, que vivimos, en los que la inseminación artificial, la transferencia de embriones, la micromanipulación embrionaria, los animales transgénicos y, en definitiva, la clonación, son técnicas de rabiosa actualidad.

Todos ellos son sugestivos temas, en los que trabajo con más o menos intensidad desde las tierras de la Cartuja de Jerez de la Frontera, con plena dedicación, y con el pretendido y deseado reto de hacer prevalecer para el futuro esa estirpe de caballos, caballos de suelo español, caballos de raigambre andaluza, caballos cartujanos, influenciados por la sobriedad de una tierra y por la impronta de toda una historia en ellos representada, como algo muy de nuestra sangre.

Sangre especialmente viva en el pura raza español de estirpe cartujana.

Créanme ilustres académicos, creedme todos que me honráis con vuestra atención en estos momentos, fueron más de 40 las hojas que terminaron moldeadas con mis posibles conocimientos relacionados con la reproducción equina.

Pero uno de esos tantísimos días transcurridos, detenido en la relectura de la conferencia comprometida, y ya casi felizmente culminada, llegué a la conclusión, conclusión sin más, de pronto, de que tenía que empezar de nuevo.

Pensé, y decidí, también de pronto, que no es de Reproducción de lo que yo les debía hablar, por mucho que, pretendidamente, de ella yo supiera.

Por mucho, también, que de rabiosa actualidad pudieran estar conformadas las frases que, unas tras otras, salieran de las fuentes y de mi experiencia hacia mis dedos, y desde mis dedos hacia el ordenador.

Esa conferencia no será dada por mí.

En mi mente está, y allá en Jerez de la Frontera se encuentra plasmada en mi ordenador.

Será para otra ocasión. Valdrá para otro fin. Quizás, incluso, podrá ser útil para otros amantes del caballo, como yo.

Pero no ahora, pero no aquí, ante ustedes.

Ante todos ustedes debía hablar alguien que se dejara llevar por los sentimientos de una afición. Por el amor a un bello animal.

Ese alguien, que soy yo, como antes les decía, ha pasado muchas de las últimas semanas, incluso días, pensando en lo atrevido de mis desvelos, tras la firmeza de una decisión en contra de una conferencia eminentemente técnica.

Desvelos por el cómo expresarme para no desentonar con los ecos pasados de tanta palabra sabia y docta, en este marco pronunciada.

Me he sumido en una tras otra duda.

Y al final, me puse ante el ordenador, ante el mismo ordenador, y me dejé llevar.

Atrás quedaron las dudas. Frente a mí, durante las últimas semanas, y días, se han ido produciendo las palabras, que salen del alma.

Las que a partir de aquí, sin directrices previas, quieren expresar lo que hoy atesora un niño que nació un 12 de diciembre de 1963, aquí en Sevilla, en Triana, con una pasión desde que tiene uso de razón: la pasión por el caballo.

El caballo español, el andaluz cartujano, con el que desde hace más de catorce años convivo en la Yeguada cartujana del Hierro del Bocado.

PROSIGO....

Permítanme, permitidme otra reflexión: es también cierto que cuando los sentimientos conforman el norte de una exposición, puede suceder,

es lo más natural que suceda, que las palabras, impregnadas por la autenticidad de su origen, broten de manera desordenada, a borbotones de autenticidad, llenando el lugar de su alumbramiento, esta Real Academia en nuestro caso, de tan buenas intenciones, como de malos resultados desde la perspectiva del obligado rigor atribuible a una disertación de estas características.

Por ello, intentando conjugar ambos polos, imprimiré un hilo argumental a mis palabras, dentro de un marco ordenado que pueda cubrir, al menos mínimamente, las exigencias de esta Real institución, que me recibe, en su seno.

Jerez de la Frontera a través de su Cartuja, la explotación ganadera de Fuente del Suero, el caballo español cartujano, incluso esta Real Academia y mi propio devenir profesional, serán los hilos conductores de los próximos minutos, ¡no muchos, menos de 30-35 comprometo¡, porque si mi atrevimiento ya de por sí es grande, no lo es tanto como para convertir su generosa atención y deferencia hacia conmigo en pesada carga, que cansarles pudiera.

PRIMERA PARTE.
DESDE LA CARTUJA DE JEREZ

Situémonos concretamente en las bellas tierras de Jerez de la Frontera, entremos en su CARTUJA:

La Cartuja de Santa María de la Defensión de Jerez de la Frontera, con una belleza arquitectónica inconmensurable, es el lugar que sirve de nacimiento y centro de la historia de unos monjes que, con su tesón, contribuyeron de manera decisiva a que el caballo de estirpe cartujana sea, hoy día, una realidad de la que los españoles, y los andaluces en particular, podamos sentirnos muy orgullosos.

En este contexto, quien le iba a decir a Bruno Hartenfaust, a San Bruno, nacido en Colonia en el año 1027, que al fundar la Orden de los Cartujos, contribuía indirecta, pero poderosamente, al feliz nacimiento de tal estirpe de caballos, única en el mundo por su belleza y elegancia.

Con estas reminiscencias no trato de introducir un análisis pormenorizado de una Orden religiosa, ni siquiera de las vicisitudes, a veces trágicas, que sufrieran con el paso de los siglos, tanto ellos como el marco conventual que les sirvió de cuna en las tierras de la Andalucía jerezana.

Pero sí al menos, es de justicia señalarlo porque sin ellos, y sin su azaroso devenir, el presente de nuestro caballo sería muy distinto, tanto que quizás ni siquiera lo conoceríamos.

Como es de justicia traer a colación unas certeras frases de Rafael Tardío, referidas hace 6 años, que bien sentencian lo que trato de indicar:

inicio lectura

> *"El Monasterio de la Cartuja de nuestra Señora de la Defensión de Jerez, la única casa de esta Orden que queda en Andalucía, se considera hoy el monumento más importante de la provincia de Cádiz. Pero la singularidad y grandeza sólo pueden comprenderse entendiendo, al mismo tiempo, el valor y la constancia de la comunidad cartuja que lo edificó y ahora ha vuelto a recuperarlo. En su historia habría que tenerse en cuenta y valorar el cotidiano, oscuro y misterioso afanar de los monjes que lo habitaron, así como la motivación que los lleva a recuperar el espíritu de la Orden que fundó San Bruno.*

cierro lectura

En la magnífica obra titulada "Alrededor del caballo español" de Rui de Andrade, de 1954, podemos leer:

inicio lectura

> *"En la carretera de Jerez de la Frontera a Medina Sidonia y un poco antes de atravesar el río Guadalete, está situado el monasterio e iglesia de la Cartuja, cerca de los cuales existen extensas dehesas, en las que se crearon el ganado caballar que, por tal motivo, fue denominado de la Cartuja..... Llamábanse estas dehesas: Llanos, Palmotín, Quinientos Altos y Bajos, todas ellas bañadas por el Guadalete".*

cierro lectura

Así como en la obra "Cartusia Defensionis", 1998, del antes comentado Rafael Tardío, famoso pintor de la Cartuja y de sus monjes, merecen resaltarse algunos párrafos:

inicio lectura

> *"Los terrenos de la Cartuja eran diversos, viñas, huertas, olivares, tierras de labor y fincas de pasto, cultivadas con el esmero y cuidado de los monjes, hasta el punto de criar importantes ganaderías,*

de reses bravas y caballar, de cuya fama es ejemplo la creación de una raza caballar propia que dio origen a los caballos cartujanos".

cierro lectura

Escuchen ustedes a continuación, algunos pasajes de la obra "La Cartuja de Jerez. Inventario del archivo histórico", editada en el año 2001. Concretamente, el siguiente texto de los Profesores Bernal y López Martínez, ambos de la Universidad de Sevilla:

inicio lectura

"La penetración de la Orden Cartuja en Andalucía fue tardía y no se inicia hasta comienzos del siglo XV cuando el arzobispo de Sevilla, D. Gonzalo de Mena, funda la Cartuja de Sevilla, que será la matriz de la que partirán las fundaciones de las Cartujas de Jerez de la Frontera en 1475 y la de Cazalla de la Sierra en 1479. La fundación de la Cartuja de Granada a comienzos del siglo XVI, tras la Reconquista, no guarda relación con las cartujas occidentales.

La Orden cartuja consiguió acaparar un importante patrimonio rústico que superaba las 8.000 Has en manos de las 4 Cartujas andaluzas. A este respecto destacaban las 3000 Has de la de Jerez de la Frontera...., fundada por el noble jerezano D. Álvaro Obertos de Valeto.

El archivo de la Cartuja de Jerez de la Frontera debió de ser de una gran riqueza. No sólo por el patrimonio territorial que acaparaba, sino también por la complejidad de la explotación del citado patrimonio, que iba desde la cesión en arrendamiento, a la explotación directa de gran parte del mismo. Tenía también una nutrida cabaña ganadera en la que se integraba su famosa yeguada que desde finales de la Edad Media aprovisionaba los famosos y estimados caballos cartujanos, especialmente protegidos por la monarquía castellana a efectos de su cría y exportación del reino....."

cierro lectura.

En esa labor de esbozar, siquiera someramente, el entorno del protagonista de esta conferencia, encuentro la referencia de la compra de la dehesa de la Fuente del Suero. Fue en 1484 cuando Don Álvaro de Abrego, primer prior, la adquirió por 140 mil maravedíes al genovés Celín de Bilbao.

Por este motivo, ese año de 1484 ha pasado a la historia, a nuestra intrahistoria del caballo, como el de la fundación de la "Yeguada de la

Cartuja -Hierro del Bocado-". El prior Don Álvaro de Abrego y con él los 5 frailes confesos que componían la Orden, fueron sus protagonistas.

Los monjes consiguieron, en 326 años, hacer la ganadería equina más importante del mundo. Sus caballos tuvieron una difusión universal y jamás una raza alcanzó tanta fama, siendo el caballo preferido de los mejores pintores de la época para inmortalizar a reyes, nobles y generales, tales como Carlos I de España y V de Alemania, Felipe II, Felipe III, Felipe IV, el Duque de Lerma, Napoleón Bonaparte, etc.

Los tratados de equitación y los libros de las diversas épocas, exaltaron sus bondades y llegaron a ser tan cotizados que, en 1803, el Rey de Prusia compró un caballo a los cartujos por 50.000 reales, en comparación a los 2.000 reales que se podía pagar por un buen caballo de otra ganadería.

Seguro que habrán advertido ustedes que he datado en 326 años la labor , la ingente labor, de los monjes con el caballo cartujano.

Efectivamente, a los 326 años de la fundación de la ganadería, es decir en 1810, la yeguada corrió peligro de desaparecer con la llegada de los franceses a Jerez de la Frontera y el abandono precipitado de la Cartuja por parte de los monjes, los cuales, bastante tuvieron con refugiarse en Cádiz, bajo los buenos oficios del Cónsul inglés de la época.

Aunque la retirada de los franceses fue rápida, y en apenas 2 años volvieran los monjes al cenobio de Jerez, ya no volvió a ser lo mismo. Se sucedieron muchas vicisitudes: final de la guerra de la Independencia, reglamentos administrativos que les despojaron de tierras y ganado, incluso Orden de abandono del monasterio en 1835.

No obstante, como nos recuerda el Profesor Sanz Parejo, la pérdida de la yeguada no trajo como consecuencia la desaparición del *"animal más bello del mundo".*

El cartujano ha llegado a nuestros días, gracias a la labor y entusiasmo de personas tan significadas como Don Pedro y Don Juan José Zapata, Don Vicente Romero García, Doña Rosario Romero, Don Francisco Chica Navarro, Don Roberto Osborne, Don Fernando C. de Terry, entre otros.

Y gracias, finalmente a Patrimonio del Estado, quien en 1983 se hace cargo de la yeguada (con la dehesa de la Fuente del Suero), tras la expropiación de Rumasa S.A., al separarla de las antiguas empresas que componían el holding empresarial, evitando de esta manera que la yeguada pasase a manos extranjeras.

SEGUNDA PARTE.

PROTAGONISTA: EL CABALLO CARTUJANO

En tan impresionante marco, con tales reminiscencias concretas surgió para la historia el caballo cartujano.

Cuando se hablaba o se legislaba de caballos, se refería a Andalucía. Los que querían caballos, a Andalucía tenían que dirigirse. Los ejércitos allá se remontaban. Los troncos de coches de lujo, de dicha región procedían, y cuando se enviaban caballos al extranjero, de Andalucía se sacaban." Santos Arán"

"Eran tan estimados los caballos que se criaban en Jerez, por su generoso espíritu, agilidad y otras circunstancias, que venían a buscarlos de las cortes y paises mas remotos por considerable precio para el uso personal de los príncipes y grandes señores, además de los que frecuentemente se extraían para el soberano" .Epítome de antigüedades. Francisco Virues de Segovia.

En la ya comentada magnífica obra titulada "Alrededor del caballo español" de Rui de Andrade, 1954, se puede leer en la presentación del autor:

inicio lectura

> *"Hoy presento, para memoria y modelo, lo que conocí en mi vida de la raza andaluza más característica y más noble, la Zapata. Es la razón de este nuevo libro, y por él verán como, incluso, esta raza se está perdiendo, porque evolucionó en sentido peyorativo.*
>
> *Conceptúo como un deber para la historia de España la conservación de su raza de caballos, porque fue durante más de 4.000 años la más renombrada del mundo y porque con ella España realizó su epopeya histórica: las guerras contra los romanos, la Reconquista a los moros, las guerras de Italia, de Alemania y de Francia, la conquista de América. Sin su incomparable caballo esa epopeya histórica no se hubiera podido realizar y es un deber conservarlo, de modo idéntico a como se conservan monumentos, castillos, iglesias, bibliotecas y armerías, las costumbres, los toros, ya que todo este conjunto forma el carácter y es la demostración de la nobleza de la historia de España. Mejor aún: de la península".*

cierro lectura

Efectivamente, los orígenes del caballo cartujano, se remontan a los tiempos terciarios, desde cuya época, la Península Ibérica había sido cri-

sol paleoetnológico, transformador y creador de especies y razas equinas. Ya en el cuaternario aparece formado el mapa hípico de la Península hispánica, con tres grandes troncos étnicos, dos de los cuales perduran hoy en día; el de los ponis cántabros (jacas gallegas, ponis vascos y navarros) y el de los caballos de Andalucía, tipo berberisco, relación filogenética con el caballo salvaje de Mongolia o Equus Przewalski.

A este caballo, desde el punto de vista morfológico, lo podemos definir como eumétrico, término que utilizó Barón, para definir en las distintas especies un volumen medio (450-500 Kg) y de proporciones también medias. Caballo en el que algunos parámetros de longitud y anchura aparecen relativamente iguales. Con perfecto equilibrio nervioso y hormonal, de marcada diferenciación sexual, temperamento enérgico, y sin embargo carácter noble y dócil, de justas reacciones y respuestas, esencialmente rústico, sobrio y resistente, aceptando cualquier tipo de doma, de aires brillantes y enérgicos, con apreciables elevaciones y extensiones, y capas torda, castaña y negra.

De sus características regionales, destacaría la cabeza, con una longitud media, fina, enjuta, de perfil subconvexo, con orejas bien situadas, rectas, de tamaño medio. Ojos grandes, ligeramente desplazados de la línea frontal e inclinados oblicuamente; ollares de buen tamaño, pero plegados, no abiertos o redondeados. El cuello ligeramente arqueado, de longitud media, bien insertado en el tronco, con tránsito cérvico-facial fino, elegante. Espalda, o región escapular, oblicua, larga, musculada y con soltura de movimientos. Cruz destacada, ancha de base y circunscrita, para colocar al ligamento cervical y músculos de la región, en las mejores condiciones mecánicas de locomoción, sosteniendo airosamente el cuello y la cabeza, y facilitando los movimientos de todo el tercio anterior. La grupa de proporciones medias, ligeramente inclinada, no recta, y musculosa. La cola baja y metida entre isquiones.

Así es nuestro protagonista.

Pero volvamos a mezclarnos con la historia. Nuestro caballo se lo merece.

Y merece que lo titulemos como un "símbolo español" y un "patrimonio universal", basándonos en innumerables hechos esculpidos en los avatares y en los libros de la referida historia:

Por ejemplo, la imagen de fuerza y resistencia que dieron con Aníbal (214-216 a.C.), ante generales y cónsules romanos.

La llegada a Centroamérica en la segunda expedición de Cristóbal Colón, la difusión por toda América a cargo de nuestros conquistadores y de personajes como Juan de Oñate, quien se comprometió a repoblar Nuevo México y Tejas, para lo cual llevó 150 yeguas, otros tantos potros y 25 sementales.

O mejor ejemplo aún, durante el Imperio Universal de Carlos V (1517-1556), llegando a alcanzar las cotas más altas de popularidad y merecida fama, figurando como un lujo de funcionalidad y belleza, en las pinturas y yeguadas de emperadores, reyes y personalidades más destacadas del mundo. Intervienen en la formación de las yeguadas de Klaudrub, Lipizza, Orloff, entre otras.

Figura, con todo merecimiento, en la genealogía de casi todas las razas del mundo, Apaloosa, Cuarto de Milla, Criollos de distintas nacionalidades, caballos de Paso Fino, Trotadores, caballos de Polo Argentino, P.S.I., base esencial del Lusitano, etc.

Dio nombre al "Picadero Español" y a la "Escuela de Equitación Española de Viena", fundada por su Corte en el año 1565; así como al picadero actual, construido en 1729.

Es el único equino que ha permanecido durante 514 años sin influencias externas, es decir, sin cruzamientos con otras razas o estirpes.

Este patrimonio genético, es pues, un tesoro universal que el Gobierno Español valora, mantiene y mejora, con el entusiasmo y convencimiento profundo de lo que representa.

Necesitando no obstante, el apoyo de todo el sector y la ayuda de los organismos autonómicos y supraestatales.

En este sentido, existen en la actualidad, unas tendencias conservacionistas y perfeccionistas del patrimonio genético, por parte de diferentes organizaciones internacionales, como la FAO, o la Comisión de la Tierra de Río de Janeiro, que proyecta censar, valorar y conservar el patrimonio genético de ciertas poblaciones equinas, como puede ser el caso de:

Poni vasco o Pottoka
Asturcón
Losino
Poni del monte gallego
Poni landés
Pottok francés

Y como es el caso del Caballo español de estirpe cartujana, cuya población mundial actual se cifra en 600 hembras y 500 machos adultos aproximadamente, de los cuales, la mayoría están en poder de Patrimonio del Estado, a través de EXPASA Agricultura y Ganadería S.A., que vela, como antes les decía, por el mantenimiento y mejora de este tesoro genético.

TERCERA PARTE.
LA REAL ACADEMIA

Toca un alto en el camino.

Una parada para volver la mirada hacia la casa que me acoge en estos momentos.

Unos instantes para escudriñar otras referencias: las que nos depara la propia Academia, esta Real Academia de Ciencias Veterinarias de Sevilla, sobre nuestro caballo universal.

Ustedes seguro que ya adivinan de lo que pretendo hablar.

Por ello, con especial énfasis pido la venia al Profesor Mateos - Nevado, por si el atrevimiento incluso fuera mayor que aquél que el decoro académico permitiera, al tomar prestadas sus investigaciones sobre el origen de esta Real Academia.

Pero es que se produce la feliz casualidad de encontrar entre sus antecedentes a las tertulias celebradas en Sevilla, por los antiguos albéitares, cuando en 1510, llegados desde distintos puntos de España, camino de las Indias Occidentales, se reunían aquí, para coordinar su actuación, y fijar unas normas comunes a petición de los distintos cabildos eclesiásticos, con el fin de establecer controles para garantizar la calidad de los caballos andaluces llevados ya a las nuevas tierras, a partir del segundo viaje de Colón en 1493.

Cierto es que tuvieron que pasar muchos años, siglos, para conseguir la espléndida realidad de la Academia actual. Esos avatares fueron especialmente difíciles durante el siglo XIX pues el deseo sevillano de ser referencia cultural en la parcela veterinaria, aunque dentro de la universidad hispalense, quedó de alguna manera truncado al plasmarse en la Facultad de Veterinaria de Córdoba.

No por ello, Sevilla cesó en su empeño: la Escuela libre de Veterinaria, la Cátedra "Santiago Tapias" en el seno del Colegio, incluso los otrora famosos "Jueves Veterinarios", con magníficas conferencias semanales, son

señeros exponentes de un caldo de cultivo que germinó en 1974 en esta Academia, que lo es Real desde 1992, por gracia de Su Majestad el Rey de España.

Rindo homenaje en estos momentos, y con estas mis palabras a cuantos lucharon por esta noble empresa, todos ilustres personalidades, algunas de ellas aquí, con todos nosotros, honrándonos con su presencia.

En fin, antes de pasar página, retomo las antiguas reuniones sevillanas de principios del XVI para terminar resaltando que como consecuencia de ellas, se estableció en América un "cuerpo de examinadores" similar a los ya existentes en España, responsables del control de la calidad y buena presencia, estudio morfológico, de los caballos dedicados a la reproducción, así como para vigilar en las paradas la posible existencia de animales enfermos, o sin suficiente "casta" para realizar esta función. Este cuerpo de examinadores, que ha llegado hasta nuestros días, estaba compuesto por Albéitares y ganaderos con gran prestigio y fama de buenos conocedores de la raza.

Quede constancia de ello en estas páginas. Y quede, con mis palabras pronunciadas en estos momentos, expresión de admiración por aquellos precursores, que contribuyeron eficazmente al nacimiento de esta Real Academia y, sin saberlo, a la expansión del caballo andaluz más universal.

CUARTA PARTE, y última.-
HASTA LOS ANDARES DE MI VIDA

Ante tanto acontecimiento señero, ante tantas y tantas vicisitudes históricas con más y más vidas ya dormidas, aparece un grano de arena que, recuerden, nació en Triana, allá por diciembre de 1963, y que desde entonces, con los andares de su vida, con los pasos de mi vida, pretendo ser un eslabón más de esa larga cadena que forma la relación hombre-caballo, y en particular la que afecta a la estirpe de nuestra tierra.

Decía Lucrecio: *"Ya nadie, cansado y harto de verlo, se digna a alzar la mirada a la luminosa bóveda del cielo"*.

Escribía Cicerón: *"Lo que se ve a menudo a nadie asombra"*.

Como del pecado de la audacia todavía no me he curado del todo, permítanme que corrija a tan insignes autores del mundo clásico:

Desde que era pequeño, mi ASOMBRO por el caballo, era comparable al "asombro griego" ante la vida.

Cuenta mi madre, que camino de La Antilla, siendo yo muy pequeño, cuando veía los caballos pastar en el campo, mantenía en ellos MI MIRADA, girando y girando mi cabeza, poco a poco, con el movimiento del coche, hasta que los perdía, en el horizonte, tras una curva.

Mi pasión era tan fuerte, que ya con 8 años tuve la suerte (y sobre todo unos padres), de ser dueño de mi primer caballo.

Era, todavía la recuerdo como si fuera hoy día, una yegua castaña, vieja y noble, donde las hubiera.

Montar a sus lomos, pasear por el campo de Sevilla, todavía está grabado en mi alma. Y lo estará siempre.

Desde el soplo de mi infancia a la vorágine de la adolescencia. Años 70.

Seguro que muchas cosas se me olvidaron. Otras, ni siquiera las percibí. No obstante, vienen a mi memoria las pequeñas aventuras de la primera parte de una vida. Los desvelos, las prisas, la alegría, la despreocupación, a veces la tristeza, pero siempre la sorpresa de un nuevo día.

Vienen como recuerdo muchas cosas. Y siempre vienen con la raíz, con la impronta del caballo a flor de piel.

Fueron años en el colegio de Portaceli.

Años con sus fines de semana en Mairena del Alcor, donde un viejo mayoral, el Sr. Francisco, me impartiera doctrina, sabia doctrina para mejor montar.

Su hijo José María, de mi misma edad, fue testigo, y compañero, de tanto y tanto disfrutar: Chizo, ¡qué caballo¡ y mi yegua Gitana, queden aquí vuestros nombres, pues vuestra estampa y tanta nobleza las guardo donde nunca desaparecerán.

Los años siguieron pasando, llegó la mayor edad. Y la feria de Sevilla se abrió ante mí con todo su esplendor: ¡no se dio el año que yo faltara a ella montado en tan bello animal!.

Y las romerías, Cantillana, Cuatrovitas, Torrijos, y otras más.

Pero sobre todo Sevilla, mi ciudad, tan bonita. Cada primavera se repetía el ensalmo: el olor de sus calles a azahar, los paseos por el barrio de Santa Cruz, ¡recuerden: siempre a caballo!.

Las reuniones de amigos, los "barecitos", una copa, incluso dos.

Los bailes por sevillanas, incluidos romances de juventud.

Y la llegada de Macarena a mi vida. Con ella, vino, nada más y nada menos, que la autenticidad, la belleza, la belleza plena. Unas manos entrelazadas, un camino recorrido y un larga senda por descubrir.

Y con ella nuestros hijos, que aunque nacieran más tarde, quedan ya reflejados, pues al lado de su madre, mi compañera, deben estar.

En estos momentos, con el impacto en mis entrañas, viene al presente la figura de Ángel Peralta, amante de los caballos, señor pie en tierra o encaramado en los estribos. Escuchad su corazón en ésta, su poesía:

Crines de olas rizadas,

caballo tordo de espuma,
que se confunde en la bruma
las alas de sus pisadas.
Hijo de la mar salada,
de garbosos movimientos,
impulsados por los vientos
del horizonte planchado
y cuello en triunfo arqueado,
modelo de monumentos.

La década de los setenta, sirvió de paso desde la infancia a la adolescencia, continuando y fortaleciendo mi admiración por el caballo,

La etapa Universitaria, la comienzo ya iniciada la década de los ochenta y en la Hispalense;

Luego, cambia la vida. Como tantos y tantos que tienen en las plazas y calles de Sevilla las huellas de la pertenencia, di un salto a otros paisajes, conocí a otras gentes. Mis pasos recorrieron otras geografías.

Fue cuando inicié la etapa universitaria. Les llevo conmigo a los años 80.

Fue cuando me trasladé a Extremadura, a la alta Extremadura, a Cáceres. Ciudad edificada sobre tierra mesetaria, y, dicen, señorial.

Yo aseguro que acogedora, con buenas gentes. De ello doy fe.

Fueron 4 años los que llenaron estas geografías, años dedicados a estudiar en la Facultad de Veterinaria cacereña. En esta universidad, tuve grandes maestros y después excelentes compañeros y amigos, todos ellos, queridos y admirados por mi.

Años también presentes ahora, que mirando hacia atrás voy de recogida. El piso en Gil Cordero, Pepe, Alfredo, Alfonso, alguna que otra

cacería, muchas noches de estudio, y algunas de insomnio, en las que me transportaba a una silenciosa Sevilla, aunque lejos, siempre presente.

Todo ello lo recuerdo.

Recuerdo también, la llegada a Córdoba, con el quinto año de mi carrera por delante.

Córdoba, ciudad de los Califas, de Medina Azahara, o de la judería. La ciudad donde alcancé la licenciatura, la ciudad desde la que retorné a mi Sevilla, que nunca su fue de mí.

He desembocado en los 90, ya Veterinario, con el primer trabajo en el pueblo de Dos Hermanas, en su equipo básico de atención primaria.

Por aquella época, nuestra comunidad estaba luchando contra una importante virosis, la peste equina africana. Decido incorporarme a los equipos de identificación, vacunación y marcaje del ganado equino en la Consejería de Agricultura de la Junta de Andalucía.

¡Necesitaba desarrollar mi vida profesional cerca del caballo!.

Mientras tanto, de la mano del eminente Profesor Sanz Parejo, especialista sin parangón en el mundo del caballo, se estaba produciendo un hecho trascendental en el pura raza español, concretamente con el núcleo más importante del mundo de la prestigiosa estirpe cartujana, continuación de la ganadería formada por los monjes cartujos, desde el año 1484, a partir de las yeguas andaluzas que había en Jerez de la Frontera.

El Profesor Sanz Parejo fue capaz de sensibilizar a las autoridades españolas, y con su ambicioso proyecto consiguió salvaguardar y potenciar el patrimonio genético de los cartujanos. La historia le rendirá homenaje. Yo le agradeceré siempre la oportunidad que me dio.

A él le debo llegar a Jerez de la Frontera, a la yeguada del Hierro del Bocado, al trabajo diario con el caballo cartujano.

Me enseñó tanto, que sólo puedo expresarlo dándole las gracias.

Profesor Sanz Parejo, desde la amplia platea donde se encuentran sus muchos discípulos, le rindo mi particular homenaje, el que se merece como Maestro tan singular. Gracias de corazón.

Una y otra vez vuelven las esencias. Y con ellas la necesidad de la poesía. En este caso la de el Califa " Alib Abí Talib":

"Cuando dios quiso crear el caballo dijo al viento del sur:
de ti produciré una criatura que será la honra de mis allegados,
la humillación de mis enemigos y la defensa de los que me atacan.

Sea así, respondió el viento.
Entonces, cogió ÉL un puñado de viento y creó el CABALLO.
Yo te distingo de todos los animales y sobre ellos te hago señor.
La querencia de tu amo te concedo, te permito volar sin alas.
Servirás para perseguir, servirás para huir.
En tus lomos subiré a hombres que me glorificarán, exaltarán y aclamarán".

Otra vez toca parar.

Detengamos la montura. Y mientras sus ollares se dilatan, que me inunde el aire para dar vida, en los últimos minutos, a las palabras que me restan por pronunciar.

Como ya les advirtiera en la Introducción, los derroteros de esta conferencia han transitado por los caminos, vicisitudes y entresijos de una raza, que ha sido capaz de adaptarse a todas las circunstancias para llegar hasta nuestros días.

Recuerden que en este sentido les justificara dejar para otro momento, y en otro contexto, la primera versión de mi discurso.

Pero llegados a este punto, y una vez cumplido, o al menos intentado, el deseo de cabalgar a lomos del corazón a través del viento de la historia, incluida la mía propia, es obligado también dejar constancia de los trabajos que, día a día, desarrollan el conjunto de personas que trabajan en la explotación caballar, allá por las tierras de la Fuente del Suero.

Resalto de ellos los cuidados con todo el mimo necesario que necesita cada animal, la alimentación, los ejercicios, la doma, la atención privilegiada a las yeguas gestantes, el control y seguimiento de todos los factores relacionados con la vida de cada ejemplar, etc, son labores, tan cotidianas como importantes, para asegurar el futuro de este patrimonio nacional privilegiado.

A todas esas personas, que han trabajado a mi lado estos años, vayan también las gracias por su dedicación al caballo cartujano y por la complicidad con las que me ayudan en mi trabajo cotidiano.

En este sentido, también me parece oportuno dejar constancia de los programas de estudio y de investigación que se van realizando en la Yeguada.

Resaltándoles , brevemente, los más importantes:

Primero.- El análisis cromosómico de todos los individuos de la yeguada, para evitar, entre otras cosas, problemas de fertilidad, descubrir

causas de esterilidad e incluso alteraciones que comprometan la vida del individuo.

Segundo.- Estudio de la viabilidad genética, a través del Índice de Conservación, basado en el número efectivo de antepasados fundadores en el pedigrí.

Tercero.- Poseemos el primer Centro de reproducción equina, homologado en el ámbito estatal y comunitario, en el que desarrollamos, entre otros, los siguientes trabajos, y técnicas de reproducción asistida en la especie equina:

* En esperma:

- Contrastación y valoración
- Valoración de sementales donantes de esperma
- Congelación
- Fecundación in vitro
- Sexuaje
- Los objetivos fundamentales de estas técnicas, persiguen entre otras finalidades:
  - Preservar el patrimonio genético de un semental, por tiempo indefinido.
  - Se utilizan técnicas que nos permiten mantener el esperma a –196ºC
  - Poder obtener descendencia después de fallecido el animal.
  - Facilidad en el transporte de gametos, sin necesidad de transportar al semental..
  - Reducción en la transmisión de E.T.S.(venéreas) y no venéreas.
  - Eliminación de accidentes provocados en monta natural.
  - Reducción del estrés de la hembra al contacto con el macho.

* En blastocistos:

- Técnicas de recogidas en yeguas donantes de alto valor genético
- Contrastación y valoración
- Transferencia en fresco
- Congelación
- Sexuaje

Entre los objetivos básicos que se persiguen, entre otros serían:

- Aumentar en corto periodo de tiempo la calidad y uniformidad de una yeguada.
- Obtener varios descendientes al año, de una yegua y un semental excelente.
- Preservación genética de la especie.
- Yeguas de alto valor deportivo, se le puede obtener descendencia sin que abandonen la competición.

Cuarto.- Estudiamos la ascendencia y descendencia de todos nuestros reproductores, para conocer el índice de transmisión genética de cada uno de sus caracteres.

Quinto.- Otros trabajos técnicos-veterinarios que realizamos en la explotación son:

- Reproducción interna-externa (cubriciones a terceros)
- Genética
- Clínica
- Medicina general
- Biopatología
- Alimentación
- Radiología, radiodiagnóstico.
- Sanidad
- Profilaxis
- Patología quirúrgica
- Cirugía
- Cuidados intensivos
- Urgencias 24 horas.

Sexto, y último.- Colaboramos, desde el punto de vista docente e investigador, con distintas universidades y centros de investigación, fundamentalmente en el área reproductiva: Master, Cursos de Doctorado, etc., y recibimos en el Centro a especialistas en reproducción de diversos países, que vienen a reciclar sus conocimientos en estancias de un mes.

EPÍLOGO

Ya llegan los últimos momentos.

Llegan, tras haber intentado, en menos de los 30-35 minutos comprometidos, darles a conocer mejor el caballo cartujano.

Recreándome en ese bello animal, que ha llenado muchas vidas, colmando la mía

Tras haber intentado llevarles, **desde mis adentros**, el cariño a tan noble animal.

Tras haber desparramado, con esta mezcla de hechos y sentimientos, algunas curiosidades históricas de gentes, empezando por los monjes cartujos, que consiguieron dejar una importante huella para el futuro en forma de una estirpe imperecedera.

Desde aquí mi reconocimiento a todos ellos.

¡Gracias, muchas gracias, por vuestra atención y por tanta generosidad, de todos ustedes, hoy por mí recibida!.

¡He dicho!.

BIBLIOGRAFÍA

EXPASA AGRICULTURA Y GANADERÍA. S.A., 1999: Caballos con arte. Yeguada de la Cartuja, Hierro del Bocado. Edición Expasa Agricultura y Ganadería, S.A., Sevilla.

EXPASA AGRICULTURA Y GANADERÍA. S.A., 2001: La Cartuja de Jerez. Inventario del Archivo Histórico. Escandón Ediciones, Sevilla.

LLAMAS PERDIGÓ, J. 1985 : Caballo Español, Caballo de Reyes. Talleres del Servicio Geográfico del ejército.

RUI DE ANDRADE, 1954: Alrededor del caballo Español. Lisboa.

SANZ PAREJO, J, 1992.: El caballo Español de estirpe Cartujana. Editorial Marban, Madrid.

SANZ PAREJO, J. 1999: Por las sendas del caballo de Pura Raza Española. Editorial Siruela.

TARDÍO ALONSO, R., 1998: Cartusia Defensionis. Imprenta Sur, Chiclana (Cádiz).

VALERA CÓRDOBA, M. 1997 : Tesis Doctoral: Mejora Genética del caballo de Pura Raza Española de Estirpe Cartujana.

Aspecto del Salón de Actos de la Academia.